

den de mostrarles Amor; y Voluntad, fuesen con sus Mugeres, y Hijos, para que todos participasen de el Combate, y regalo. Fueron todos, con sus Mugeres, y Hijos (por que los que estaban de Presidio, en alguna parte de estas Indias, acostumbraban à llevarlas, para tenerlos los Reies mas seguros) los quales fueron regalados, y servidos, con grande abundancia de comida, y luego, se les dió à todos, Chicos, y Grandes Vestidos, y Mantas à su usança ( que en esta ocasion, no reparò en nada este Señor, con el intento malo, que tenia de averlos de despojar presto de todo ello ) pasada la Fiesta, y deshecha la Compañia, partieron otro Dia, de Mañana, los Mexicanos, con sus Familias à sus Lugares, y Puestos; y en vno, que era barrancoso, y cerca de el Pueblo, estaba Nahuixochitl, Señor de Tçoçolan, con mucha Gente de Guerra, en Celada, aguardando al paso, que por alli era forçoso à todos, antes de divertirse, para sus Puestos particulares; y así como llegaron à el, salieron los de la Celada, y dieron repentinamente en ellos, y los mataron à todos, sin dejar ninguno con vida; porque como iban de Banquete, iban descuidados, y sin Armas. Tuvo aviso de esta traicion, otro Governador de Motecuhçuma, llamado Texacan, que estaba en vna Frontera, y embió raxon de todo lo sucedido, à su Señor, y sintiendolo mucho, dió el mismo aviso, à los dos Reies, sus Confederados, y todos tres, hicieron Gente, que luego fue contra los Rebelados, aunque no los vencieron; porque demás de ser muchos, los que se juntaron, para encontrarse con estos Exercitos, eran Malhechores, y se defendian, como los que sabian, que eran dignos de muerte, quando fuesen avidos à las manos; porque diferentemente pelea, el que sabe, que puede alcançar perdon, quando le vençan, que el que sabe, que ha de morir, aun despues de vencido; porque este con la certidumbre de su muerte, procura dejarla bien vengada. Bolvieronse los Mexicanos de esta vez, con solo averlos puesto en huida, y ellos quedaron seguros, en sus Casas, y Puestos.

Bolvieron à hacer Gente los tres Reies, para concluir esta Guerra comenzada; pero quando llegaron à los primeros Pueblos de aquella Provincia

de Tçoçolan; no hallaron paso; por que ya todos los Tixtecas, estaban, mui à lo descubierta, puestos en Arma, y fueles forçoso, hacer vn rodeo mui grande, y de muchas Leguas, y llegaron à Huauhtlan, donde salió Cuzcaquauhqui, Hermano de Cetecpatl, à confederarse con los Mexicanos, y dijo à Cuitlahuatçin ( que devia de ser el Capitan General ) ya Tatlatçincatçin, y Otros de el Consejo, todo lo que su Hermano, con los demás Tixtecas, ordenaban contra los Mexicanos, para matarlos, y que el, no era participante, en aquella intencion mala, que tenian. Agradecieronle el aviso los Mexicanos, y marcharon, àcia delante, y llegaron de Noche al puesto, donde los Mexicanos avian sido muertos, en el Arroio de Tçoçolan; y saliendo otro Dia, los Exercitos contrarios, travaron entre si, vna mui cruda Batalla; pero siempre los Mexicanos, con reconocimiento de ventaja, hasta que ya de todo punto, desampararon el Pueblo los Tixtecas, y se encaramaron, en vn grande Cerro, que alli cerca tenian pertrechado. Fue esta Guerra, mui sin pensar de los Contrarios, porque no aguardaban tan presto à los Mexicanos, y así avia ido el Señor de aquel Pueblo, à verse con el Señor de Tototepec, à aperçibirlo, para la Guerra, y así, sus Exercitos se descompusieron luego, con la falta de su Capitan.

Sabido lo hecho, por Nahuixochitl, Señor de esta Provincia, vino con priesa, con la Gente de Tototepec, que traia de socorro, y justos Estos con Otros, fueron al Lugar, donde los Mexicanos, tenian empeñolados, à los Tçoçoltecas, y representaronles la Batalla. Bolvieron sobre ellos los Mexicanos, y vencieronlos à todos, y prendieron, mui gran suma de ellos, y los pocos, que escaparon de esta mui reñida, y sangrienta Batalla, se fueron à sus Pueblos, con mas priesa, que trageron, temiendo la muerte, que sobre ellos iba; pero los que estaban de Presidio en Huaxyacac, salieron à ellos, y los corrieron, y los hicieron muchas molestias, y prendieron gran parte de estos, que avian quedado. Vencida esta Batalla, y entrados los Pueblos de esta Republica, sacaron todo el despojo, que pudieron, y à Cetecpatl, Señor de Cohuixtlahuacan, prendieron, y con el, à muchos de los

de las Provincias de Tototepec, Tequantepec, y Yopitçinco, y vinieron à Mexico, con grandissima priesa, y mui vfanos, con tan gran Victoria, y fue à tiempo, que se celebraba la Fiesta de Tlacaxipehualiztli ( que quiere decir, Desuellamiento de Hombres ) y en ella fueron todos muertos, y sacrificados. Reservóse Cetecpatl, Señor de Cohuixtlahuacan, para otra ocasion, por raxon, de que los Reies querian informarse de el, de el Estado de las cosas de aquellas Provincias, y descubrió muchas, y mui grandes traiciones, que el, con los Otros, que quedaban, tenian ordenadas. Declarado todo lo que pasaba, fue muerto, y sacrificado à los Demonios; y por averse mostrado Fiel Cuzcaquauhqui, fue puesto en el Señorío de su Hermano, y fue à Governarle, con el reconocimiento, que siempre les pidió, el Mexicano; pero no con esto, se acabaron las Guerras, por entonces, porque quedaba vivo Nahuixochitl, que se les avia ido, por Pies, à los Mexicanos; pero bolviendo otra vez con Gente, lo vencieron, y prendieron, con otros muchos de los suyos, y fue traído à Mexico, y sacrificado; y de esta vez, no levantaron mas Cabeça los Tçoçoltecas, y quedaron Tributarios perpetuos de los Mexicanos.

CAP. LXXVI. De otras Guerras, y Sucesos, y de vn Caso, entre Huexotzincas, y Chololtecas.



ESTE mismo Año, que estos Reies alcanzaron Victoria, de las Provincias Mixtecas, tuvieron algunas diferencias, entre si, los Huexotzincas, y Chololtecas, y llegaron à las manos, y los Huexotzincas los fueron retirando, hasta meterlos en su Pueblo, y les quemaron algunas Casas, y mataron alguna Gente; y recelosos los Malhechores, de que se avia de saber en Mexico, lo hecho, embiaronlo à decir à Motecuhçuma, con dos Caballeros, que eligieron para el caso. Los quales, quando llegaron à esta Corte, y estuvieron en la presencia de el Rei, no solo digeron, el acometimiento, que

entre las dos Partes, avia avido, y la verdad de lo que avia pasado, sino que se demasaron, en decir, que los Cholultecas, avian perecido, y los que avian quedado de ellos, se avian huido, y desamparado el Pueblo. Y como este era vno de los Lugares mas reverenciados, que en esta Tierra avia, y mui frequentado de los Reies, y Señores de esta Nueva-España, donde honraban al Dios Querçalcohuatl, tuvo por grande açar, y llamando à los dos Reies de Tezcoco, y Tlacupa, consultaron el caso, y salió determinado, que fuesen Gentes suias à Cholulla, y supiesen la verdad de lo acontecido, y si avian ofendido en algo à su Dios Querçalcohuatl ( de que quedaban dudosos, y mui atemorizados ) y en el interin, que iban, detuvieron à los Mensageros Huexotzincas. Hicose así, y bolvieron con raxon verdadera, de lo que avia pasado ( que es, como se ha dicho, y referido ) Enojado de esta mentira el Rei, mandò aprestar las Gentes de los tres Reinos, y en Campo formado, los embió à Huexotzincos, mandando à los Capitanes, que llevasen sus Mensageros, y los entregasen, y digesen el delito, que avian cometido, y que hiciesen, conforme viesen la ocasion. Supieron los Huexotzincas, como los Mexicanos, Aculhuas, y Tepanecas, iban à su Ciudad, de Guerra, y como Gente Belicosa, que era, salieronlos à recibir, al mismo Fuero, y sin aguardar raxones, los quisieron acometer, en vn Lugar, donde se avian Alojado, llamado Oyacatla. Los Mexicanos, que los vieron venir con esta determinacion, les dieron voces de Paz, y los detuvieron, y despues de averse quietado, y detenido, llegaron à ellos los Capitanes Generales de los tres Reies, y digeronles: el Señor, que està en medio de las Aguas, Motecuhçuma, y el Señor de Aculhuacan, que està, à las orillas de las Aguas, que riegan todas sus Riberas, Neçahualpilli, y el Señor de los Tepanecas, que Reina, sobre las vertientes de los Montes, nos embian, à que os digamos, que estos vuestros Mensageros, fueron à su presencia, à decir de vuestra parte, como aviais muerto, y desbaratado à los Cholultecas, y destruido su Ciudad ( cosa, que aunque no la creieron ) les puso en mui grande cuidado, por ser la Casa de nuestro Dios Querçalcohuatl, que yeais,

veais si fueron razones vuestras, ó invenciones, y mentiras suyas.

Bien entendian los Huexotzincas, que aquel recaudo, y pregunta con tanta Gente armada, era para destruirlos, si digeran ser razones embiadas á decir del Senado, y así digeron: No aviendo sido el hecho tanto como eso, cosa clara es, que fue mentira; y siendo, no la avia de decir vna Republica tan grave, como la nuestra; pero con el castigo de los que nos han afrontado, labaremos la sangre de nuestra inocencia: y llevandose á Tolimpaneatl, y á Tzoncuatl, que eran los Mensajeros, que avian venido á Mexico, les cortaron las Narices, y las Orejas (que era el castigo del Traidor, ó Mentiroso) y bolvieronlos á los Capitanes, y les digeron: Veis aqui los que tragisteis, llevadlos á vuestros Señores, y decidles lo que hemos hecho, y quantos sus Servidores somos. De esta manera pagaron estos Mensajeros, y los Mexicanos se bolvieron, sin hacer Guerra; porque si aquello no hicieran los Huexotzincas, se la hicieran: y con esto quedaron satisfechos, y contentos los tres Reies.

Este mismo Año fueron contra los Itztecas, y les hicieron Guerra, y rindieron, y luego contra los Itzcuin-tepecas, y les sucedió lo mismo, afo-lando á fuego, y sangre estas Provincias; y debió de ser por averles hecho demasiada resistencia; porque si la hacian, los cautivaban á todos, y á los que no podian, mataban, y no dejaban memoria de ellos. Bolvieron con esta grandísima Presa, y en la Fiesta, que hicieron el Año siguiente á la Estrena de vna grandísima Sala, que llamaban Tzumpantli, que era lugar donde tenian enartadas, en grandes Hastas, las Cabeças de los Sacrificados (como en otra parte decimos) sacrificaron muchos, y los otros, que quedaron, murieron en el Cerro de Itzta-palapa (que llaman Huixachteatl) en la Dedicacion de la Casa, que llamaron Ayauhcalli, que fue muy sumptuosa, y de mucha veneracion, porque en aquel Cerro se sacaba el fuego nuevo, como en otra parte decimos.

Este mismo Año, sexto del Reinado de este Gran Rei Motecuhçuma, fueron los tres Reies contra Atlixco (que siempre la Gente de por allí era inquieta) y sentaron su Campo en Acatlan, y comengaron á combatirlos vn Dia,

muy de mañana; donde se mostraron muy valerosos los de la Una, y la otra Parte, aunque de los Mexicanos fue el que mas lució este Dia, Atlixcatzin, y murieron de los de mas cuenta Huitzilihuitzin, Ixtlilcuechahuatzin, Xihuitlmoctzin, Cecetzin, Tezcatzin, Tepolomitzin, Atlequihuatzin, y Chimalquauhtzin, que eran de los mas Nobles, y mas Valientes Capitanes de los Exercitos Mexicanos; y bolvieronse, por entonces, con mas daño, que provecho, á dar razon á sus Reies, de su grande pérdida. Fueron luego otros (si no fueron estos mismos) á Tecuhtepec, y los vencieron, y trageron muy grande Presa de Cautivos, y era á sazon, y coiuntura, que se renovaba el fuego, en el Cerro Huixachteatl (que se hacia de cincuenta y dos en cincuenta y dos Años, por el Mes de Diciembre, como ya decimos en otro lugar) que le cupo á Motecuhçuma este sexto Año de su Reinado, y aqui fueron muchos los que murieron, y entre ellos fueron estos Tecuhtepecas; y luego hubo vn Eclipse del Sol: Todas señales de mal pronostico, para el desgraciado Rei; porque como tenian creído estos Indios, que solos cincuenta y dos Años les concedian los Dioses de vida; y que llegado el ultimo, era posible acabarse el Mundo, en cuja memoria hacian esta Ceremonia, de sacar fuego nuevo, como renovando el Pacto, que con el Demonio tenian hecho, para servirle de nuevo, otro tanto tiempo, ya que no se acababa en aquella puéble ser anuncio malo, viendo, que en su tiempo le venia aquel acar; y si fuera esta concurrencia del Año de su fuego, trece Años despues, fuera muy cierto lo que de este Embuste sentian; porque fue el ultimo de su Reinado, y Vida, pues en él la perdió, y juntamente con ella cayó la Grandeza del Imperio Mexicano. Y averse eclipsado el Sol tantas veces en el discurso de ellos, bien le pudiera anunciar el Eclipse de su Magestad, y Grandeza, quedando obscurecido su Poder con la entrada de los Españoles, como la luz del Sol, con las causas naturales, que le estorvan, para no poder mostrarse por el tiempo que dura aquel estorvo; pero como no sabia lo por venir (aunque de esto, y de otras muchas cosas, que siempre fueron sucediendo, lo pudo recelar) pasaba el tiempo, y goçaba de su Imperio, queriendose hacer Señor de todos.

Pa-

Pasóse esta solemnidad, que fue de las mas celebradas, que hubo en estos Reinos, porque ya el Poder Mexicano era muy grande, y la supersticiosa Religion, que seguian, muy sabida, y puesta en muy gran punto, y así hubo ocasion de esmerarse en ella, y esta fue la ultima que hicieron, aunque ellos no lo entendieron así, porque el Demonio, ó no lo alcançó á saber para decirselo, ó si ya lo barruntaba, por cosas, que pudieron darselo á entender, no se lo debió de querer decir, por tener de ellos mas cosecha, en los grandes, é inmensos Sacrificios, que de ordinario le hacian. Defembaraçado el Rei del cuidado de esta Festividad, fue luego el Año siguiente con los Reies, sus Aliados, contra los de Collan, y Mictlan, dos Naciones muy llenas de Gente, pero no los huvieron á las manos; porque sabiendo su venida, se metieron la Tierra adentro, en la Sierra, y desampararon sus Casas, aunque no fue tan libremente, que no les prendiesen algunos, que, ó no pudieron seguirles, ó quisieron aguardarlos, y defenderles sus Casas. Y de vuelta, fueron contra los de Quauhquecholla, y les cautivaron tres mil y ducientos, y aqui hicieron Valerosos Hechos los Capitanes, Cuitlahuatzin (Hermano del Rei Motecuhçuma) y Mauhcaxacohitzin, y Ezhahuacatl; y murieron en esta Guerra, otros cinco muy Esforçados Capitanes, y Señores, llamados Macuilmalinatzin, Tlacateccatl, Quitzquaquatzin, llamahuatzin, y Xochitlahuatzin: y bolvieron los Exercitos con Victoria, y los Cautivos fueron muertos en la Fiesta de Tlacaxipehualiztli (que se celebraba entonces) y en la estrena de el Templo de Comolli, que se acabó de Reedificar despues de la Quema del Raio, que lo avia consumido (como ya hemos visto.)

Al octavo Año de su Imperio, embió sus Gentes contra los Huexotzincas, y no pudieron hacer mucho efecto, y solos cautivaron sesenta (aunque por ser Huexotzincas, que eran muy Valientes, lo tuvieron á buena dicha) esta Guerra, les debieron de hacer por razon de la que ellos hicieron á los Cholutecas (como hemos dicho) y aver quedado de ello amostaçados los Reies, por ser Lugar de su devocion; pero aunque la hicieron, no llevaron mas recado de ella, que lo dicho.

Este mismo Año, fueron los tres Exercitos, á la Provincia de Amatlan, contra sus Moradores; pero en medio del Camino, les sobrevino vna Tempestad de Nieve muy grande, no siendo tiempo de ella, y vino con vn muy grande Uracan de Vientos, y como estaban en Montañas, entre Bosques, y Arboledas muy espesas, hizo en ellos muy grande rixa, porque del frio de la Nieve, murieron muchos, y otros de Arboles, que sobre ellos caieron, arrancados de la fuerza del Aire, y otros murieron con golpes de piedras, que se derrumbaron sobre ellos, caso inevitable, y que no lo pudieron remediar; y aunque los quedaron vivos pasaron adelante, y llegaron á Amatlan, como no eran los necesarios, en numero, para aquella Guerra, murieron los mas en ella, y los que bolvieron, fueron pocos, y muchos menos los Cautivos que trageron, de que no quedaron muy consolados los que los embiaron. En este mismo tiempo, apareció en el Aire aquella Columna de Fuego, que nacia en la Parte de Oriente, y subia hasta la mitad del Cielo, y con la Luz de el Sol quando salia, se desaparecia, de la qual decimos en el Capitulo de los Pronosticos, en este mismo Libro, que causó grande turbacion á todas estas Gentes.

CAP. LXXVII. De como el Rei de Tetzcuco Neçahualpilli, se vido con Motecuhçuma, y las cosas que entre los dos pasaron, acerca de la señal, que apareció en el Cielo, y como jugaron estos dos Reies á la Pelota, en comprobacion de la venida de otras Gentes.



El Rei Neçahualpilli de Tetzcuco (como ya hemos dicho) era Hombre Sabio, y se preciaba de Astrologo, (como tambien lo hacen así los que entre nosotros lo son) aunque los nuestros con mas acertamiento que los Indios: aunque esta Ciencia no es de infalible verdad, pues lo mas, ó lo mucho

cho de ello es de cosas por venir, y que su cumplimiento está en la disposición Divina; pero al fin, como cosa que por alguna manera se trasluce en las naturales, hacen alarde de ellas, y levantan sus figuras, como mas, y mejor les parece. Por estaraçon Neçahualpilli, que era Astrologo, en viendo alguna cosa particular, que saliese del termino comun de la Naturaleza, luego la noraba, y levantaba figura sobre ella; y como apareció esta señal tan prodigiosa, y estraña, puso le en cuidado, y quitole muchas veces el sueño de lo que podia ser. Parecióle cosa mui nueva, y que ni era señal de Hambre, ni de Frio, sino de otra cosa, que amenazaba grande ruina à los Reinos. Motecuhçuma, que tambien la avia visto, y de lo que pronosticaba, le cabia à el la maior parte (pues era la perdida de su Reino) no siendo nada enseñado, en el curso de las Estrellas, y aspectos de los Cielos, anduvo à tiento, por algunos dias, haciendo discursos propios, y comunicando Adivinos, aunque ni de sus razones, ni de las de sus Magos se satisfacia, y como de Neçahualpilli tenia tanta satisfacion, le embió à decir, que viniese à Mexico, ò que el iria à Texcoco à verle, y conferirian los dos las causas de aquella señal vista. Aquí se dice, que aunque los Exercitos de estos Reies iban juntos à las Guerras, quando la hacian à las Provincias contrarias, no se visitaban con mucha comunicacion estos Señores, desde que Neçahualpilli hizo matar à su Hijo Huexotzincatzin, por cuiu Vida le rogò Motecuhçuma, por ser Sobrino suyo, Hijo de su Prima-Hermana, y no quiso perdonarsela; pero por la fuerça de lo que aora avia acaecido, le hizo embiarle este recado, el qual oido por Neçahualpilli, vino luego à Mexico, no consintiendo, que Motecuhçuma fuese à su Ciudad, y los dos Reies dieron, y tomaron en la interpretacion de el resplandor, que aparecia, y otras cosas de aguero, que avian pasado; y Neçahualpilli se vino à resumir, en que aquella señal pronosticaba trueque de Gobierno, y venida de otras Gentes, que por aquellas partes avian de entrar en la Tierra, y procurar hacerse Señores de ella, quitandoles sus Señorios; y añadió mas, diciendole: que para que viese en que estimaba el suyo, se lo jugaria con tres solos Gallos.

pavos. Motecuhçuma (que como muchas veces hemos dicho) era grande Agorero, y miraba mucho en señales, acató el juego, no tanto por verse Señor del vn Reino, y del otro (que aunque no lo decia, lo deseaba) quanto por certificarse de aquella verdad, que el Tetzucano le certificaba. Fue ronse al Tlahco (que es el Juego de Pelota) y cada Señor se puso à su parte, acompañado de los suyos; y segun parece, no iba mas que à tres Raias; porque en esta ocasion no fueron señaladas mas, ni fuera hacedero, porque se estaban mucho en ganar vna. Ganò Motecuhçuma primero dos, sin que el Tetzucano ganase ninguna; y dicen, que lo hizo de intento Neçahualpilli, por darle aquel favor, y contento à Motecuhçuma; el qual viendo se con dos raias hechas, y que no tenia ninguna el Aculhua, le dijo: Pareceme Señor Neçahualpilli, que me veo ya Señor de los Aculhuas, como lo soy de los Mexicanos: A lo qual respondió Neçahualpilli: Yo, Señor, os veo, sin Señorio, y que acaba en Vos el Reino Mexicano, porque me dà el coraçon, que han de venir otros, que à Vos, y à mi, y à todos, nos quiten nuestros Señorios; y porque lo creais así como os lo tengo dicho, pasemos adelante con el juego, y lo vereis. Profiguieronlo, y por mas que Motecuhçuma hizo, no le pudo ganar mas raias, y el Tetzucano, le ganò las tres; de que el Mexicano, quedó sumamente triste, y lo mostrò en el semblante de su cara. Sonaron luego sus Musicas, à su vsança (que así lo acostumbraban, quando jugaban los Reies) y como à Victorioso, fueron todos à dár el parabien à Neçahualpilli, el qual dijo à Motecuhçuma: Señor, ya que ganè los Gallos, me pesa de no aver perdido en esta ocasion el Reino; porque entrando en Vos, era ganarlo, y en ganar Gallos aora, creo que lo he de perder despues, y lo he de entregar à Gentes, que aunque se lo dè no me lo agradezcan. Fueronse los dos Reies, mano à mano al Palacio de Motecuhçuma, donde les administraron de comer, como lo vsaban, y despues de aver comido, dicen que se encerraron los dos, en otra Sala, y que estuvieron allí solos mui gran parte de la que quedaba del dia, tratando de cosas, y acontecimientos varios, y cada vno de ellos, cuidadoso de las cosas prodigiosas, y particulares, que se

se veian. De aqui nació la Fabula de los Indios, que digeron, que quando los dos se encerraron, dijo Neçahualpilli à Motecuhçuma, que si queria escapar de las manos de aquellos Advenedicos, se fuesen ambos, à los Reinos de sus Antepasados, à Reinan en ellos; y que lo llevò por los Aires (como Encantador, que era) y se presentaron entrambos à los Señores de aquellas Partes, de donde antes avian salido sus Progenitores, y les dijo Neçahualpilli, que era Decendiente de el Gran Chichimeca Xoloil, y que le rogaron, que se quedase con ellos, y que le ofrecieron el Gobierno; pero que no lo quiso por entonces, y que les prometió de volver à mejor saçon; y que despues de esto, se avian buelto, ambos, à su Palacio: cosa, que por ser Fabula, y mentira, de jo en este punto, sin decir otras cosas muchas mas, que à esto añadian, los que la contaban.

Pero bolviendo à la verdad de nuestra Historia, decimos, que como Motecuhçuma se vido perdido en el juego, y oio las razones de Neçahualpilli, se atemorizó, y por confirmarse en su opinion, hizo comunicar, à otro grande Hechicero, que estaba en esta su Ciudad, que por ser de mucho saber, y aver dicho algunas cosas, antes que sucediesen, le tenian en mui grande estima, y veneracion, y jamás entraba en Palacio; mas quando querian saber algo de el, iban à su Casa. A este, pues, hizo comunicar Motecuhçuma, embiandole à prometer muchas Riqueças, si le sacaba de aquella afliccion, y duda, que tenia; el qual le embió à decir, lo mismo, que antes le avia dicho Neçahualpilli (que el Demonio, que se lo dijo al vno, se lo debió de decir al otro) y enojado el Rei de esta respuesta (porque no la quisiera tan agria, y desabrida, sino como dice el Propheta Isaías, cosas de placer, y gusto) mandòle hacer la Casa encima, y que así muriese el Adivino, porque si era verdad, lo que decia, fuese el primero, en quien se executase, y de esta manera, murió este Mago, por no querer complacer, con razones contrarias, à su Rei.

CAP. LXXVIII. De otras Guerras, y Acontecimientos avidos en estos tiempos, que ya iban en su fin, y acabamiento estos Reinos, y Señorios Indianos, y de vn dicho notable de el Rei Neçahualpilli, de ver vna Liebre, que se entrò en su Palacio, con cosas prodigiosas de este Tiempo.



N O porque los prodigiosos fuesen à mas, iban estos Reies, en sus Guerras à menos; antes, por vencer los temores de los males, que algunos decian, que les pronosticaban, eran mas continuos en ir contra sus Enemigos; y así se dice, que el Año noveno de el Imperio de Motecuhçumas, salieron contra los Iepatepecas, que estaban Rebelados, y los redugeron al Imperio, y trageron Cautivos tres mil y ochocientos y sesenta, donde se mostraron de mucho esfuerço, y animo Tecocomoçtzin, Machimaletzin, Toncuiltonoltzin, Cispactzin, y Ixcuinantzin. Fueron tambien à Malinaltepec, y à Izquixochtlan, y de la primera Provincia trageron ciento y quarenta Cautivos, y de la segunda, quatrocientos. Bueltos de esta Guerra, fueron contra los Tlaxcaltecas, sus mortales, y continuos Enemigos; y acabada su Guerra, trageron la Presa (que siempre era en orden de esto) y el que mas se señaló de los Mexicanos en esta Guerra, fue Acuechetzin. Luego rebolvieron contra los Huexotzincas (que nunca se quietaban) y les Cautivaron alguna Gente, y en este Acontecimiento, hicieron mui memorables hechos, dos Señores Tetzucanos, llamados Acatlymacotzin, y Huexotzincatzin. Pasaron à Atlixco, à cuiu focorro, fueron los Huexotzincas, y les prendieron los Mexicanos, ciento, y sesenta Cautivos, y murieron de los Señores Mexicanos, en esta Guerra, Imactlacuitzin, Toçomitzin, Quitotomatzin, Ilhuicatzin, y Queçinquachic.

Por este mismo Tiempo, fueron